

La feria de los días

I

La victoria de las tropas mexicanas al mando de Ignacio Zaragoza sobre el ejército invasor del general Lorencez constituyó, en Europa, una decepción pasmosa para los Estados que apoyaban la aventura intervencionista. ¿Cómo era posible que aquellos hombres de México, que parecían tan despreciables, hubiesen podido vencer a unos soldados cubiertos de gloria? ¿Cómo explicar la derrota de un ejército bien adiestrado, del cual se mostraban orgullosos los franceses, a manos de aquellas fuerzas improvisadas, surgidas del pueblo y sin grandes títulos militares? El desconcierto se apoderó de Napoleón III y los suyos, y sólo una arraigada obstinación de las partes interesadas impidió el abandono de la empresa imperial. Al propio tiempo, hay que decirlo, el hecho dio oportunidad a los más distinguidos representantes del espíritu liberal europeo para manifestar su actitud solidaria con la independencia americana y los derechos de nuestra nación.

II

En México, la batalla del 5 de mayo confirmó los augurios de un definitivo triunfo del liberalismo contra los enemigos, ya seculares, que

procuraban, con la restauración monárquica, la perpetuación de los privilegios tradicionales. La Guerra de Tres Años había demostrado que las mayorías se inclinaban hacia el partido del progreso; que a pesar de la agresividad retórica de quienes compartían las posiciones reaccionarias, el país se encaminaba con paso firme y audaz a la consolidación de la Reforma.

III

Hasta aquí la historia. Es preciso evocarla en esta celebración de aquellos acontecimientos que le pertenecen. Pero no convendría refugiarnos en ella, convirtiéndola en una mera fuente de eufóricas conmemoraciones. El pasado nos importa en cuanto afecta y concierne al presente.

IV

Entendámonos. La historiografía tiene su respetable sitio, y a los historiadores que lo son de verdad aseguro mi admiración decidida. Lo que yo no podría aplaudir es que este centenario, como tantas otras festividades de nuestro calendario cívico, se resolviera en exclusiva en una estática labor de arqueología y exhumación de datos más o menos conducentes.

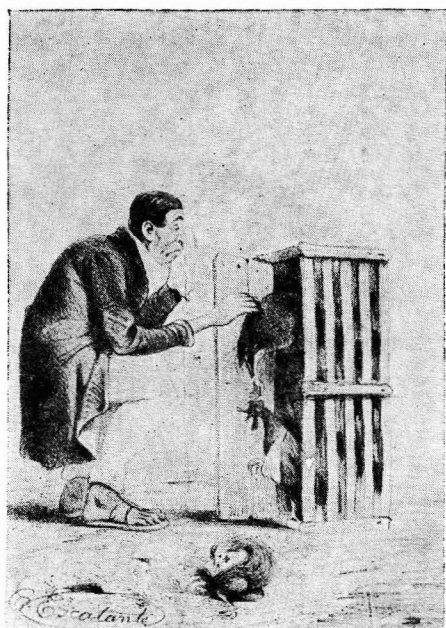
V

Al desplegar los documentos y estudios alusivos que ha reunido, la *Revista de la Universidad de México* se propone, ante todo, ofrecerlos a la meditación actual de sus lectores, a fin de que pueda reconstruirse, de manera fecunda y con la atención puesta en sus lecciones permanentes, un escenario histórico cuya vigencia no ha desaparecido en los años que corren.

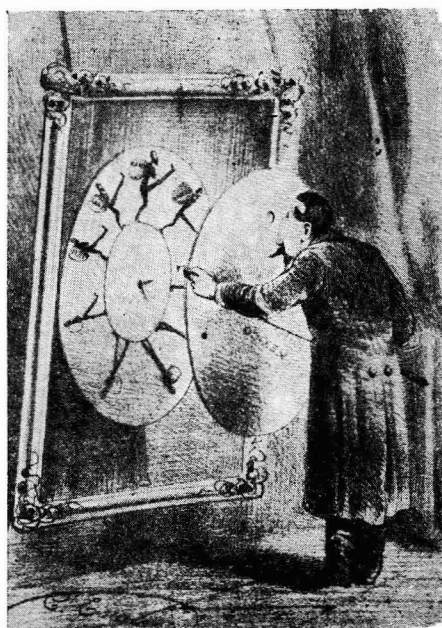
VI

No es nuestro propósito contribuir a la perspectiva maniquea que a menudo estorba y esteriliza la interpretación de la realidad nacional. Sabemos que la bondad pura y la maldad pura, bien se las sitúe en el pasado o en el presente, son simples abstracciones que no corresponden a la enorme complejidad de los procesos humanos. Con todo, los pueblos han de escoger momento a momento su destino entre diversas urgentes solicitaciones. Consideramos que el rumbo de México fue elegido por nuestro pueblo hace muchas décadas; pensamos que tal decisión fue para bien, y estimamos que es debido enaltecerla, como ahora lo hacemos, y renovarla sin tregua a través de la práctica legítima y honesta de nuestros deberes políticos.

—J. G. T.



Almonte llora la derrota del gallo francés



Cómo ven desde París la marcha de la reacción en México



La baraja animada para las fiestas de Tlalpam